

Aclarando Conceptos

Por AUGUSTO LÓPEZ TORAL

Parece que la construcción de la nueva báscula ha sido y es motivo de controversia. Yo no sé si era necesaria o no su instalación, ni si la ubicación es la más idónea. Si puedo atestiguar que ambas cosas fueron aprobadas en Concejo público, pues da la casualidad que, aunque no he asistido a ningún otro, sí asistí a éste.

No he influido ni en uno ni en otro sentido para la realización o no de esta obra, pero sí me siento un poco responsable de que se llevara a cabo.

Supe de la intención de la Junta Vecinal de Santibáñez de cambiar la báscula e instalar otra de mayor tonelaje, y también supe del vacío existente en las arcas de dicha Junta para hacer frente a la financiación de la misma; por lo que a finales de 1995, cuando se convocaron las ayudas de la Consejería de Agricultura para este tipo de inversiones, comenté con los miembros de la Junta que si seguían interesados en la instalación de la báscula, yo podría garantizarles para este año (no así en lo sucesivo puesto que mi pase a la situación de jubilado suponía desligarme de estos temas), podía garantizarles, repito, una subvención de hasta 1.500.000 pts., sobre un presupuesto de 3.400.000 pts.

Se presentó la solicitud y, entre las 170 de la provincia de León, fueron, en principio, seleccionadas únicamente 9, entre ellas la de Santibáñez. Restringidos posteriormente aún más los presupuestos desde Valladolid, sólo había dinero para dos obras, y éstas con la condición de que fueran realizadas antes del 1 de octubre de 1996. Fue seleccionada la de Santibáñez y así se comunicó a la Junta Vecinal, que en el mes de junio pasado adquirió el compromiso de terminarla para esa fecha.

Con la experiencia de años en estos temas, aconsejé e insistí en que no se agotara el plazo y se instalara la báscula en los meses de verano. Por circunstancias que no me incumben, se llegó a la fecha del plazo concedido y no se habían iniciado las obras. Se fueron agotando los sucesivos plazos de prórroga que pude ir consiguiendo (para no perder la subvención) y, en estos momentos, cuando escribo estas líneas (21 de noviembre) se está terminando de instalar la báscula y acaban de comunicarme que esta misma mañana se ha llevado a León la factura justificativa de adquisición de la báscula (que ayer mismo había llegado de Santander por vía de urgencia), documento necesario para adjuntar a la certificación de realización de la inversión que debe extender la Sección de Ayudas de León y que debe estar en Valladolid, como plazo improrrogable, el día 23, si se quiere cobrar la subvención. Como casi siempre se llega al final "por los pelos".

Sé que la controversia sigue, pero eso es normal cuando se realizan obras comunitarias pues nunca se hacen al gusto de todos. Repito que no sé si esta obra

concreta era la más necesaria o no, pero ahí está para el servicio de aquellos a los que pueda ser útil.

Por mi parte estoy acostumbrado a las críticas y desagravedimientos en estas circunstancias. Durante mi vida activa de trabajo procuré, desinteresadamente, siempre que estuvo en mi mano, promocionar las obras que creía útiles para Santibáñez, consiguiendo las subvenciones que, dentro de la legalidad, me fueron posible.

Quizás deban recordarse las 480.000 pts. para el hormigonado del El Azague que discurre a lo largo del llamado barrio Villazala y que, partiendo de la carretera, al Norte, desemboca en el río a la altura de La Parada, obra ejecutada en los años 70.

Con un presupuesto de ejecución de 34.220.877 pts. y un presupuesto de adjudicación de 22.918.694 pts., se llevaron a cabo, en el año 1989, las controvertidas obras de hormigonado de acequias de La Manga y Reguero Manadero. El 24 de abril de 1990, personalmente, entregué a Fernando Pan, entonces Presidente de la Comunidad de Regantes de La Manga, sendos cheques bancarios: uno del Banco Central por un importe de 6.491.000 pts. y otro del Banco Exterior de España por otros 6.492.000 pts. Ambos cheques correspondían a la subvención concedida por entonces Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA). El 20 de enero anterior, la comunidad autónoma de Castilla y León, a través de la Consejería de Agricultura, había ingresado en la cuenta bancaria de la Comunidad de Regantes de La Manga 2.595.000 pts. Todo ello sumaba la cantidad de 15.578.000 pts., cantidad máxima de ayuda autorizada por entonces para este tipo de obras. Sobre esta obra ha habido muchas críticas, enfrentamientos y se han dicho muchas inexactitudes, que esperamos rebatir en otra ocasión.

En el primer semestre de 1993 se lleva a cabo el hormigonado del desagüe de Las Adoberas, con un presupuesto de 2.660.000 pts., recibándose una subvención de 1.330.000 pts.

Una obra importante ha sido el camino de Villarnera. En principio estaba proyectada desde la salida de Santibáñez (a la casa de Faustino) hasta el enlace con el camino de Villarnera a San Félix. Al tratarse de obras en caminos rurales, no se incluían cascos urbanos. Conseguí que, a mayores, se realizara la entrada del cementerio y la entrada a Villarnera (una de ellas, la otra nos la "metieron de clavo" los de Villarnera, aunque ahora nadie sabe nada, ni tubo nada que ver en ello). Y, sobre todo, que se incluyera el tramo de casco urbano desde la casa de Faustino hasta el enlace con la carretera a Santa María de la Isla, la llamada calle Astorga.

Con un presupuesto de 26.500.000 pts., en los primeros días del mes de junio de 1995, quedó rematado el asfaltado del camino. La obra, por supuesto, fue financiada en su totalidad con fondos de la Administración, no exigiéndose "sacrificio" alguno a los vecinos, ni a título particular ni colectivo.

Por circunstancias que no son del caso, la tramitación y ejecución duraron más tiempo del que hubiera sido deseable: prácticamente cuatro años. Debo reconocer que esta obra, aparte de las críticas y reticencias habituales, que también las hubo, me costó algún momento de tensión y enfrentamiento a causa del incumplimiento de la palabra dada y compromisos adquiridos y que no aparecieron a la hora de la verdad, lo que ha hecho que la realización de las obras difiera, en algunos casos, de lo proyectado. Y eso que, en término de Santi-

báñez, no hubo ocupación de terrenos. Pero todo se da por bien empleado y ahí está el camino de Villarnera asfaltado, con sus defensores y sus detractores, cumpliendo la finalidad para la que fue proyectado, y algo más, ya que la construcción del mismo fue aprovechada por los vecinos de la calle El Puente; se animaron y llevaron también a cabo el asfaltado de dicha calle, ejemplo que debieron y pudieron seguir los vecinos de otras calles.

Los logros de la ADC Río Tuerto

Por LA JUNTA DIRECTIVA

Nadie supondría, allá por los últimos años de la década de los 70, que podría ocurrir algo tan importante y que tanto marcaría el futuro de nuestro querido pueblo como la unión de las inquietudes existentes en los jóvenes para crear la ADC Río Tuerto. Asociación que, haciendo honor a su nombre, a lo largo de los últimos 16 años, nos ha animado los días con las actividades deportivas, culturales y de ocio que organiza.

Si por algo se caracteriza la ADC Río Tuerto es por su ya larga vida. Han sido 16 años difíciles y de gran esfuerzo para todos. Muchas fueron las personas que, tomando como punto de referencia el buen funcionamiento existente en la ADC Río Tuerto, decidieron agruparse formando nuevas asociaciones; pero, con el paso del tiempo y por diversas causas, han ido desapareciendo. Por ello, debemos sentirnos orgullosos de poder contar, a pesar de las dificultades, con nuestra Asociación, que ha sido capaz de sobrevivir a épocas de vacas flacas, de seguir al pie del cañón y de llegar a convertirse, en la actualidad, en la Asociación con más años de vida trabajando en la provincia de León.

Durante todos estos años, la ADC Río Tuerto ha estado presente día a día, hora a hora, en la cotidianidad de todos los vecinos del pueblo: solamente con pasar por La Gotera a tomar un café y poder charlar con la gente que allí se encuentra; pasear por la carretera y observar la verde alfombra del campo de fútbol, envidiado por los forasteros y motivo de orgullo para Santibáñez; sin olvidar el Torneo de Fútbol, organizado durante los veranos, que nos ayuda a soportar el calor de las tardes de julio y agosto a la sombra de los majestuosos chopos que se extienden a lo largo de la orilla del río; las Jornadas Culturales que durante 14 ediciones, todas las Navidades nos han acercado a importantes personajes de la vida pública, política y social de la provincia y nos han ayudado a enriquecernos culturalmente; la revista La Veiga que, fiel a su cita, aparece cada fin de año haciéndonos más amenas las largas valadas de enero, con los fríos invernales que sólo se superan debajo de las

faldas de la camilla, con los pies al brasero; y, como no, la Fiesta de la Amistad, presente durante los últimos 16 agostos, sin faltar ni uno, manteniéndonos bien ocupados y que, con tanto jolgorio, más de una garganta se ha quedado afónica y más de un zapato se ha roto después de tanto baile, muchos han sido los disfraces que han paseado las ya míticas "carrozas" que nos despiertan con los gritos ensordecedores de los críos, el fantástico concurso de tortillas que, junto a la carrera de la rosca, nos ayuda a reponernos a media tarde, las sopas de ajo, la caza del cerdo, la sogatira, los juegos infantiles, las verbenas... el recuerdo maravilloso del día más ocupado, completo y entretenido del año que ultimamente tenemos en Santibáñez.

Todo ello forma parte de la historia de la ADC Río Tuerto y, después de haber pasado las épocas más duras, como son los comienzos, y de sentirnos orgullosos de lo realizado hasta aquí, no debemos dejar caer los cimientos que hemos construido. Debemos luchar para que continúe funcionando y llenando de vida las calles de nuestro pueblo, para que en el futuro Santibáñez no se convierta en uno de esos pueblos fantasma en los que sólo se abren las ventanas una o dos veces al año, para quitar el polvo amontonado y vuelven a cerrarse hasta el año siguiente. Debemos luchar para que nuestros descendientes continúen con la misma ilusión e inquietud que a nosotros nos ha movido, para que Santibáñez continúe siendo uno de los mejores pueblos de León y para que nunca pierda su identidad hoy ya unida a la ADC Río Tuerto.

